El que dirán bueno

El qué dirán

Buenos días para quienes lo tengan. Son las 12 del mediodía aquí en Montmeló y de verdad que el día es soleado a más no poder. Pero bueno, al tema.

Hoy es un día especial, es el día en que por primera vez escribiré un artículo, un artículo dedicado a AVC. Por su artículo “me cago en mi” escupido sin mirar, el día 2 de abril desde Tutucama, ARGENTINA. (http://ciertaesquina.blogspot.com), donde finaliza diciéndonos que es una viejita con 22 años, ¡que gracia!

No le quitaré la razón cuando lo único que se ve por las calles es lo que nos muestran a través de la caja tonta, así como la llaman los más viejos. Vamos, que ya no se sabe si la televisión está lograda de escenas recogidas en la calle o la vida de la gente está extraída de personajes de la televisión. Aquí ya nadie tiene identidad y por eso yo también me hago viejo en honor a AVC. Sí, viejo por estar cansado de que cada día, nos conviertan a los más pequeños en Tortugas Ninja, después en Nemos, en Supermanes, más tarde en Pokemons y pasando por súper guerreros como Son Goku, sin dejarlos crecer de la única manera en que se harán grandes personas con propio estilo, con un libro en la mano.

Aunque bueno, ya es difícil pues ni su propio nombre decide uno mismo. Por eso digo cuánto mal está haciendo la televisión (telebasura)… ¡Menos mal que quedarán nuestros restos en un

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

futuro! Cada vez más complicado, de nuestra era ya os digo que no conseguirían encontrar nada de historia para plasmar en los futuros libros, bueno sí, mucha muerte. Mucha y de muchas maneras, pero sobre todo por guerras innecesarias. Tan innecesarias como la telebasura, que admito, a mí también me tiene atrapado como si dependiera de ello mi vida, buscando cada día algo que te identifique y algo de qué hablar con tu gente al día siguiente. Como si no tuviéramos nada más real que contar de nuestras vidas propias, vacías de anécdotas. Y acabamos los días diciendo "bueno mañana darán otra cosa", seguro que encuentro lo que busco.

Al día siguiente te afirmas y te exclamas, ¡pero qué es esto! Y te das cuenta de que sí, que funciona, que tu amigo es otro al día siguiente. Te viene con el pelo pintado como el tío que viste ayer en la película y te dices -"esto me suena de algo que vi ayer"-. Y por un momento te ves metido en la película con tu colega con el pelo a lo japonés, estilo manga y con traje de boda y le dices; -"Dios ¿pero qué haces tío?"- y él te dice; -"joder que tenemos una boda"-. Y exclamas "¡una boda!, mierda se me olvidó". Y entonces te marchas corriendo a intentar camuflar que ayer realmente dormiste mal y te encuentras con el típico problema de la ropa. Toda te sienta mal y claro no vas a ser el más ridículo. Y te suspiras, "joder siempre pensando en el que dirán, pero ¿por qué no intentar ser el más elegante?" Entonces decides mover tierra y mares para conseguirlo. Pero, cuando llega el momento corbata, "zas" nadie me puede hacer el nudo. Y empieza otro gran dilema, te pones a decidir: corbata sí, corbata no. Cosa insignificante,

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

porque cuando la boda ya lleva unas horas ya todo te da igual y ni te acuerdas de la peli de ayer noche, ni de si llevabas o no corbata, solo te viene a la cabeza el hortera de la boda y la chica que está bailando siempre delante de ti, pero que realmente pasa de ti. Lo peor está por llegar, es el turno de la foto de boda y como no, sólo con los novios. Y ahí te das cuenta de que realmente tú no querías esa foto y que ni siquiera querías ir a la boda y te empiezas a decir cosas como que la corbata era fea, que la chaqueta te molesta y qué le pasa a esa chica y al hortera que han acabado juntos, Dios ¿qué estás haciendo?

Vamos, que empiezas a sentirte viejo otra vez. Pero sí, es lo que quiero, ser viejo. Porque es así como ya no me doy cuenta de cómo se está pintando esta sociedad, donde unos van de negro, otros con gorras y algunos con zapatos. Una sociedad ciega por el vicio y la moda, una sociedad perdida entre un televisor y la calle y un ser inexistente pero no invisible, que manda en este guión, “el qué dirán”. Es así un mercado de mentes sin fundamentos ni estilos, una civilización de mentes vacías en gracias y llenas de mentiras de babas televisivas. Por eso yo quiero ser viejo como tú….y me cago en mí.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial